

## Veloz animal de cuatro patas (o... algunas ideas y notas cercanas al arte contemporáneo que nace o fluye en -y por- México)

a Cuauthémoc Medina; porque, efectivamente...  
20 millones de mexicanos no pueden estar equivocados

Odio las generalizaciones. Todo pensador que se precie a sí mismo las odia, pues conoce lo nefasto de sus consecuencias. En cambio, es común, en el mundo esquizofrénico con ansias racionalistas en el que nos movemos, hallar algún claustrofóbico arquetipo que etiquete una identidad cultural bajo el sello de una referencia cerrada. Por ello, y aún ...odiando esta tiránica actitud (pero convencidos que el tiempo vivido no nos da espacio para más) seamos, coherentemente, un ingenuo turista transcultural generalizador, que es lo que es todo mirón "voyeurista" inmerso en culturas a las que no pertenece. Ante esta inconmensurable magnitud de lo No-nuestro, hablemos de México. O de lo que conocemos (casi de soslayo) de las transferencias comunicacionales que se conforman como la Cultura Visual Mexicana.

Por eso, te recomiendo, estimado lector, asimilar este texto como quien entra en el puzzle simbólico de la guía de un exótico viajero. O en las anotaciones arbitrarias de un paseante accidental que visita esa realidad visual que es México. No más. Según mis apreciaciones, la cultura visual mexicana contemporánea está invadida por floraciones que la han diversificado en torno a una idea ríspida que la rige: que la vida está marcada por cierto grado máximo de *velocidad social*. Quizá, la misma velocidad que impone saberse inmersos en la precariedad de una de las sociedades más violentas e inestables del continente americano, y con uno de los más altos grados de siniestralidad regional no sólo delictiva (= humana), sino ... natural, dado que es territorio de gran actividad sísmica, que hace de la ciudad más poblada del hemisferio occidental una *tierra de nadie* en medio de tanta fragilidad. Ante lo cual se reacciona con lo que nos queda (allá en el subconsciente) de la animalidad más cercana del individuo post-moderno: el instinto de supervivencia, por el que se actúa velozmente, ya sea en la caza o en la huida.

Para quien se acerque a la visualidad mexicana existen dos innegables tendencias que afloran como enunciados fundacionales que distinguen una identidad de *qué es* o *no es* (estereotípicamente) *Lo Mexicano*. La primera apunta hacia la *praxis* inmediata de documentación del presente y sus "modus vivendis" post-urbanos, que va desde sus raíces indigenistas a la cultura popular, el replanteamiento del "kitsch" y la cultura de masas hasta una radical postura política bilateral por la presencia amenazadora de su influyente vecino norteamericano. Y la segunda se dirige hacia una postulación que confirma la primera, al entender *Lo Mexicano* desde el reconocimiento urgido de su identidad como contraste-constante ante el beligerante canon occidental norteamericano, en su melodramática y risueña raíz hispánica, que funciona como crítica sarcástica al modelo de vida estadounidense. Y esta dualidad es su misterio, su mecanismo seductor, su encanto.

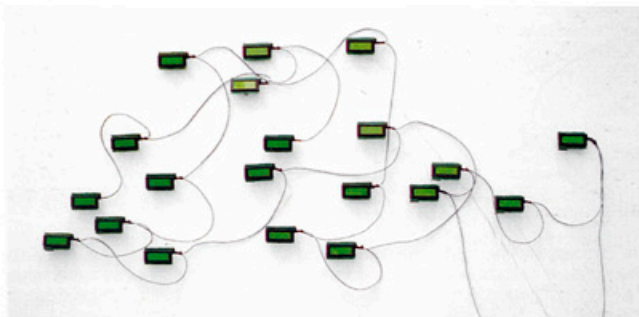
Un signo, el del frenético ritmo que impera como "crescendo" infinito de inmediatez, que grafican las políticas de cuatro de las galerías más importantes del país: Ramis Barquet (Monterrey y Nueva York), Enrique Guerrero, Nina Menocal y OMR. Éstas tres últimas de México, Distrito Federal (DF), capital política, cultural y económica del país. [...]

Creada en 1983 por Patricia Ortiz Monasterio y Jaime Riestra, con una orientación inicial hacia lo escultórico y objetual, la Galería OMR es la que más presencia internacional equilibra con la producción de artistas mexicanos en su lista de representados. En ella están autores como Carmen Calvo, Marina Núñez, Félix Curto, Guillermo Pérez Villalta, Chema Madoz, Vik Muñoz, Adriana Varejão, Jane Simpson, Melanie Smith, Francis Alÿs, Manuel Ocampo, Alonso Mateo, junto a Yishai Jusidman, Cisco Jiménez, Rubén Ortiz-Torres, Eduardo Abaroa (dueto que ocasionalmente se une bajo el nombre Calimocho Style), Rafael Lozano-Hemmer, Aldo Chaparro, Ivonne Domenge, Adolfo Riestra, Pablo Vargas-Lugo, Daniel Lezama, Arturo Elizondo, Mónica Castillo, Maruch Sántiz-Gómez, Thomas Glassford... También incorpora firmas internacionales de colaboraciones especiales del prestigio de Wolfgang Tillmans, Julian Opie y Stephan Balkenhol.

### Omar-Pascual Castillo

"De casta le viene al galgo..." (dice un refrán español), a lo que le añadimos *su elegancia y competitividad*. Pues de familia viene la afición abarcadora por el arte contemporáneo de los directores y dueños de OMR. Patricia Ortiz Monasterio creció entre las manos del gran escultor Luis Ortiz Monasterio y la visión de un gran maestro de la fotografía mexicana, Pablo Ortiz Monasterio. Entonces... su filiación aprehensiva hacia el objeto y la imagen le vienen aprehendidas por vía intravenosa. Al tomar como punto de partida el objeto de arte en sí, los directores de OMR han logrado fabricarse un sello de marca que está etiquetado por el equilibrio. Si observas la trayectoria de sus artistas comprenderás cómo han permitido que libertad y belleza (o anti-belleza) se den la mano de forma nada lineal; pero cada directriz ideológico-estética siempre curva en los cuestionamientos de los lenguajes hacia el objeto. Ya sea el objeto pictórico, el escultórico e instalativo o el fotográfico.

Visión que así ilustra Yushai Jusidman, artista al que muchos consideran uno de los más interesantes y suspicaces de la pintura de las Américas, y nosotros lo reprobamos. Su sutileza tiene que ver mucho más con el misterio de la construcción de un léxico intrínseco del andamiaje pictórico que con las estrategias neo-narrativas de corte decorativo; una obra donde el legado lingüístico de Wittgenstein parece susurrarse cuando explora en lo enfático de la maquilalidad representacional del acto mismo de pintar, como si nos dijera que *el hecho de no tener nada que pintar no es razón suficiente para dejar de hacerlo*. Por tanto, *todo es susceptible de ser pintado*, re-presentado por la mano del pintor, re-nombrado por su rotulante trazo. Una intencionalidad precursora del decir, que Rafael Lozano-Hemmer desplaza hacia una percepción más factible del hacer... hacia la acción, en obras que procuran explotar inquietud en el espectador, que no sabe hasta qué punto el artista ha dejado incompleta en sus artefactos. Una obra como *33 preguntas por minuto* (2001) es una maravillosa declaración de sapiencia. [...]



Rafael Lozano-Hemmer, *33 preguntas por Minuto / 33 questions à minute* (2000-2001). Cortesía / courtesy of galería OMR (México DF).

